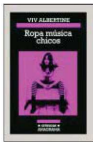
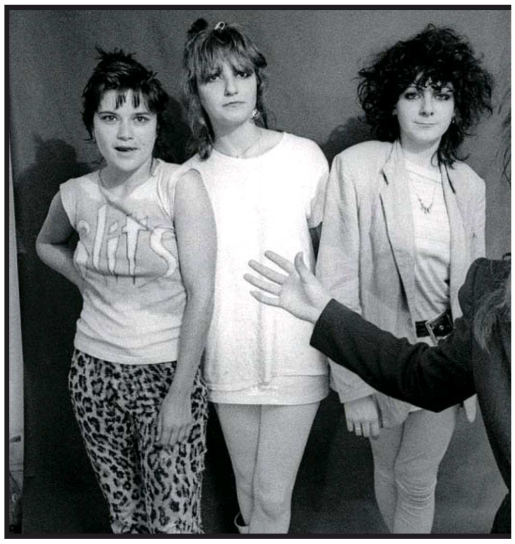
LIBROS



«ROPA MÚSICA CHICOS»
Viv Albertine
TAURUS
400 páginas,
23,90 euros

Viv Albertine encarnó a la perfección el mito del estilo: clase obrera, casas «okupadas» y ni puñetera idea de tocar la guitarra. Perteneció a la «realeza» del movimiento con The Slits, un salvaje grupo que publicó dos discos y se desvaneció dejándola sumida en la soledad

ELLAS SÍ QUE ERAN PUNK



The Slits: de izda. a dcha., Palmolive, Viv Albertine, Tessa Pollit y Ari Up

Salvando el título, que parece más propio de las memorias de una de las componentes de Sweet California, el libro de memorias de Viv Albertine, guitarrista del grupo de punk femenino The Slits, es una delicia. «Ropa música chicos» es una sincera y profunda visión de la escena musical que cambió el mundo. Su grupo fue el arquetipo del movimiento punk: en el 79 estaban orinando sobre el escenario y en el 82 Albertine se había reconvertido en profesora de aerobic. No es broma, así lo cuenta en este excelente libro de memorias.

Una de las grandes virtudes de su narración es que está escrita en presente continuo. Asistimos a los pensamientos mientras suceden: «Siempre he pensado que la serie de circunstancias que han jalonado mi vida (pobreza, norte de Londres, escuela pública, vivienda de protección oficial, mujer) predisponían mi nula preparación para triunfar. Observo a los Sex Pistols y me doy cuenta de que es la primera vez que veo un grupo y siento que no hay ninguna barrera entre ellos y yo», cuenta sobre su epifanía, acerca de cómo convirtió en virtud todo aquello por lo que se avergonzaba. Albertine metabolizó el mensaje más importante que nunca había recibido: «Sé tú misma, hazlo tú misma».

Nuestra narradora conoció a Johnny Rotten cuando no era nadie, igual que a Sid Vicious, con quien formará un grupo, Flowers Of Romance. Con él escribe su primera canción y mantendrá un vínculo enternecedor que nunca cruza la frontera sexual. Duermen juntos y, en una ocasión, Sid llega a mearse en la cama. En el terreno erótico, estas memorias son lo menos punki que uno se pueda imaginar: la heroína se lleva mal con la lujuria. En las distancias cortas, Albertine destroza el mito de los destripaterrones del punk con pruebas gráficas como una carta del bajista de los Sex Pistols desde el calabozo, en la que los puntos de las íes son circulitos dignos de una niña de la ESO.

FUERA LA DEJADEZ

La vivencia de la guitarrista desmonta en sí misma el manido tópico de «sexo, drogas y rock & roll» y, poco a poco, el título del libro parece menos malo. Hay sucesos de las tres categorías pero sin un ápice de gloria. Así que, primero, la ropa: el aspecto empezaba a ser algo muy importante en los 80. Un estilo zarrapastroso cuidadosamente descuidado. «No puedes ir vestida de marrón –escribe–. Es el color más vilipendiado porque es burgués, lo lleva la gente que tiene una casa de campo. En cuanto al beige, más te vale estar muerto». Se trata de provocar un cambio de actitud social con la vestimenta, aunque eso suponga convertirlo en una dictadura a su vez. «Por eso somos tan despiadados los unos con los otros y por eso odiamos la dejadez», explica.

Luego, la música. Más que un sonido, es una actitud que ellas encarnan a la perfección, tan bien o mejor que los Pistols o los Clash. Cuando forman The Slits (literalmente, «raja», y también genitales femeninos), hay una premisa: «Todas somos muy claras y contundentes a la hora de expresar nuestro rechazo frente a cualquier desdichado que se cruce en nuestro camino y que no se tome la vida en serio». Desde el primer momento, por atrayente que pueda resultar un grupo femenino, tienen esto claro: «No nos consideramos unas animadoras que intentan hacer que el público se olvide de sus problemas durante 40 minutos. Preferimos que la gente se enfrente a su ira e insatisfacción y hagan algo al respecto. Como dijo Luis Buñuel: "No estoy aquí para entreteneros, estoy aquí para incomodaros"», cita Albertine. Las Slits grabaron un primer disco extraño y único, que catalizaba el punk, el ska y el reggae. Era 1979 y dos años después llegó el segundo. Su carrera, sencillamente, se desvaneció. ¿Sin más? Bueno, el gope casi se lleva por delante a Tessa Pollit, bajista de las Slits, a la que Albertine rescata de una sobredosis. El punk fue, ante todo, un asunto moral, una secta repleta de normas que se decía libertaria. Aparentemente ácrata, pero tremendamente jerarquizada. Y Albertine perteneció a la «realeza» de aquel linaje: por su vida asoman Joe Strummer, Malcom MacLaren y Vivianne Westwood. Pero incluso en los días de más hechizo del punk, ella se siente mortalmente sola. Hasta que un buen día el destierro era real.

> THE SLITS ENCARNARON LA ACTITUD PUNK IGUAL O MEJOR QUE LOS SEX PISTOLS Y THE CLASH

Sobre la autora

Nacida en 1954 en Sidney (Australia), Vivian Albertine recaló muy joven en Londres de la mano de una familia disfuncional. Formó The Slits, con quienes publicó dos discos, y después trabajó para la BBC y el Instituto Británico de Cine; tras obtener el título en la escuela de cine, ha ejercido como directora.

Ideal para...

conocer una versión nueva de la muy manida ya existente sobre los salvajes años 80 en el seno del punk. Albertine es aguda, crítica e inspiradora para el lector de hoy.

Un defecto

Si el libro estuviera mejor escrito sería menos creíble. Se le podría achacar un estilo poco elaborado, pero entonces no serían las memorias de una punki.

Una virtud

El humor, la autoparodia, y una franqueza que no huye de las propias vergüenzas. Nota: se autodefine como una MILF. Si no lo conocen, busquen el significado.

***Puntuación:* 9**

LECTURAS RELACIONADAS

«ENGLAND'S DREAMING»
J. Savage, Reservoir Books. 813 págs., 29, 90
En este volumen, Jon Savage narra el ascenso y caída de los Sex Pistols, el grupo icónico del punk, a través de nuevos materiales y entrevistas inéditas.

«LA IRA ES ENERGÍA. MEMORIAS»
John Lydon, Malpaso. 600 págs., 24 euros
Si la versión de Savage pudiera ser incompleta, aquí está de primera mano el testimonio de Johnny Lydon, cantante de los Sex Pistols, contado con su verborrea habitual.

«POR FAVOR, MÁTAME»
L. Macneil, Libros Crudos, 544 págs., 19,50
Para tener una visión completa del punk, es necesario acudir a este libro, el canónico sobre el tema, que cuenta los orígenes del estilo en Nueva York y cruza hasta Londres.

press reader Printed and distributed by PressReader PressReader.com + 1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW